

Región ha recibido elogios nada menos que de varios expertos de Estados Unidos en prevención de enfermedades. José Fernando Cordero, uno de ellos, ha tenido que venir a Murcia para darse cuenta de que el sistema de reparto de sustancias inmunizadoras de su país no iguala en eficacia al potenciado por la Consejería de Sanidad y Consumo, que dirige Francisco Marqués. Ejemplos como éste son motivo de satisfacción.

### Paro: un mal dato

Cualquiera que sea el maquillaje, la Encuesta de Población Activa (EPA) del tercer trimestre del año (los meses de verano: julio, agosto y septiembre) constituye

un serio aviso: el paro descendió sólo en 2.200 personas. Nada en comparación con los 210.000 parados menos que hubo en el segundo trimestre. Según la EPA, un instrumento de medición polémico, hay ahora en España 13.950.000 trabajadores, menos que los 14.600.000 afiliados a la Seguridad Social, lo que es absurdo. Pese a todo, la tendencia del indicador es preocupante. Todo indica que el fuerte crecimiento económico del que aún disfrutamos, superior al 3,5%, debilita sus efectos positivos sobre el mercado laboral en cuanto sube la inflación y se recalienta la economía. De ahí que el Gobierno ha recibido con alivio la subida de tipos de interés.

firma, dirección, fotocopia del DNI y teléfono del autor. No se publicarán con seudónimo ni se admitirán las escritas a mano. No se mantendrá correspondencia sobre los textos no solicitados, ni contactos telefónicos en relación con los mismos.

los vecinos de esta ciudad mientras no se dé, de una vez, solución definitiva a este grave problema.

Javier Llorens Inglés •  
CARTAGENA

### FRÍO Y SOLEDAD

■ Noviembre es un mes que al llegar más pronto la noche se hace como más propicio al recuerdo. De siempre ha sido dedicado a rendir culto a los que ya no están con nosotros. Se han perdido algunas cosas, como el sonido de campanas; no se oírán aunque sonaran, con el estruendo de coches y motos, pero sí ha quedado con fuerza el llevar a los cementerios las bonitas, aunque efímeras flores.

Miles de personas han cumplido esta costumbre, ¿habrán acudido a las iglesias que han abierto sus puertas con varios horarios para asistir a misa por los difuntos? Dos poetas expresaron en breves palabras lo que les sugería la muerte. Uno de ellos escribió: «Los que duermen allí no tienen frío» y Bécquer profundizó aún más: «Dios mío, ¡qué solos se quedan los muertos!»

Verdad son las dos expresiones, pero verdad es que frío y soledad sufren muchas personas en vida, enfermos, en sus casas o en hospitales: sienten el frío de la soledad al no ser visitados por familiares ni amigos; están solos, vivos, pero solos, con sus recuerdos. No sirve la excusa de que ahora se tiene menos tiempo que nunca para ejercer esa obra de misericordia. En la misa de la tele en la festividad de los santos una hermosa homilía nos recordaba las palabras de Jesús que siguen válidas después de dos mil años: «Benditos seréis cuando tuve hambre y me disteis de comer, enfermo o preso y me visitasteis».

Hay mucha falta de cariño, mucha frialdad en este mundo que tanta atención da a la belleza corporal, al dinero, a lo que ahora se llama triunfar en la vida. Por eso se resta la atención al que está marginado en su tristeza, su enfermedad, su pobreza. Está bien visitar un día al año a los muertos queridos, pero ¿por qué no hacerlo también algunos ratos con estos seres vivos que esperan ver entrar por su puerta a un familiar, a un amigo, que le brinde un rato de compañía o quizá le ayude a esa tarea en casa que ya no se pueden hacer por sus muchos años?

Juana García •  
LORCA

## FIRMAS PROPIAS

GÉNESIS GARCÍA



## Tres alcaldes para un campus

Excepción hecha de José Nieto, que quería edificios de nueva planta porque salían más baratos, todos los sectores implicados abundaron en el gran acierto de que la Universidad Politécnica recuperara el Hospital de Marina y el Cuartel de Antigones como edificios estructuradores del campus de La Muralla. Que tal y como fue gestionado por José Antonio Alonso, alcalde desde 1991, y culminado por Pilar Barreiro, alcaldesa desde 1995, siempre se trató de continuar un inteligente acto de retroalimentación ciudad-universidad que había sido concebido por Juan Martínez Simón, alcalde de la ciudad en 1984: la Universidad se beneficiaría de ir ligado su campus a un proyecto de recuperación urbana; a su vez, la Universidad sería el motor de recuperación del mismo entorno que la ubicaba.

En los primeros ochenta, la asociación Cartagena Amigos de la Universidad –nacida en 1976, en la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena por iniciativa de Mariano Carles y Juan Rosique entre otros– seguía en la brega por conseguir un campus universitario, trazado desde La Milagrosa por la zona de ensanche extraurbana hasta Torreciega. Desfallecían, sin conseguir un acuerdo municipal, cuando Martínez Simón llegó a la alcaldía al tiempo que el estamento militar empezaba a abandonar instalaciones cuyo uso había que modificar. Y Simón da la vuelta al trazado del campus propuesto para que, arrancando también de La Milagrosa, se prolongara por el casco antiguo, hacia la Muralla, donde el Ayuntamiento podría conseguir la propiedad del Hospital de Marina. De esta manera, el centro urbano, donde ni vivienda, ni comercio, ni arqueología, ni turismo tenían solos bastante fuerza para remontar lo estrepitoso de su ruina, como barrio universitario remozaría todas las

demás actividades y servicios. El Hospital, sobrevalorado, se convierte en la pieza clave de las muy duras negociaciones con Defensa. Simón está solo porque no tiene apoyos en su propio partido, ya que entre la Universidad y la General Electric, el PSOE se vuelca con la General y no se interesa por la Universidad. El alcalde cantonal Vallejo, sucesor de Simón, retomó la idea del campus en Torreciega. José Antonio Alonso, concejal del PSOE, mantuvo que el campus debía ubicarse en el Hospital, pero no pudo hacer nada –aparte de perder mociones– hasta que no llegó a la alcaldía. También sin respaldo en Murcia, pero con apoyos en Madrid y en Bruselas, Alfonso se aplica a conseguir para el Ayuntamiento la propiedad del Hospital y de Antigones, realizando una callada, tediosa y solidaria tarea por la que consigue financiación para la rehabilitación del Hospital y su entorno mediante el plan Urban y los fondos Feder.

La decisión política de mejorar los estudios universitarios en Cartagena llegaría a Murcia con el Partido Popular, cuyo presidente, Ramón Luis Valcárcel, atiende la petición de la alcaldesa Barreiro para que fuera creada la Universidad Politécnica. Llegar a celebrar la apertura de curso 1999-2000 en un Hospital rehabilitado, ahora cedido por el Ayuntamiento en favor de la Comunidad, había costado veintitrés años de lucha por un campus y quince por el Hospital. Un hito histórico que se alcanzó gracias a una con otra sumadas la voluntad de tres alcaldes con la de Gutiérrez Cortines, sin cuya resolución no se hubiera logrado tan bello patrimonio para la Universidad. Tampoco fue fácil para ella, sólo que ahora la lucha por la UPC había cambiado la trinchera política por la académica. Otra historia que, al día de hoy, todavía se está escribiendo.

## TRIBUNA

SÁNCHEZ DE LA ROSA



## ¡Qué cabreo!

Que el sol no se ponga sobre vuestra ira», dice Pablo a los efesios. ¿Se cabreaba tanto aquella gente antigua que tenían que recordarle la virtud de la templanza? Yo qué sé. Pero tampoco vi, aunque se tratase de un *pronto* –que a uno a veces le hace un extraño el carácter– que Su Santidad atiende cuidadosamente la recomendación del apóstol, porque el otro día en la India, mientras alguien le descalzaba las sandalias –del pescador– por exigencias del guión –del ritual– y a causa de su quebradizo estado de salud, dio un traspiés, nunca mejor dicho, y estuvo a punto de caer. Se tambaleó unos segundos, y quizá viéndose impotente para corregir el desequilibrio, golpeó irritado el suelo con el bastón, que si era un báculo resultó ser el instrumento de un *dies irae* inevitable, contrario a la voluntad del serenísimo Pontífice. Qué cabreo teológico, y lo digo sin ánimo irreverente. Era el reproche a un déficit de energía, humanísimo, que hasta un Papa puede hacerle a su estado. Por cosas más importantes –y su condena de situaciones injustas lo demuestra– habría gritado, de angustia, o de dolor. Superando cada día el esfuerzo que le exige un apostolado apasionante, yendo de la Ceca a la Meca en una peregrinación fatigosa, bien puede disculpársele ese escorzo impertinente. Comparado con el Maestro que sigue Pasolini con su cámara por el templo de Jerusalén, en la famosa secuencia de la expulsión de los mercaderes, el golpeo de Woityla con el cayado es sólo un gramo de malestar. El blanco y negro de la versión cinematográfica del Evangelio según San Mateo, presentada por Garci en la 2, acentúa aún más la dramática escena. Jesús atraviesa el recinto cubierto con un manto negro, avanza unos pasos, tira el primer tenderete, caen las vasijas con estrépito, arden sus ojos, arrasa todo lo que encuentra a su paso, el manteo es furioso, da un puntapié al cesto de las palomas, que echan a volar

**Quien esté libre  
de mosquearse que tire la  
primera piedra, evangélica, por  
supuesto**

asustadas, tira ánforas, la mesa de los cambistas, huyen las cabras espantadas, y luego se detiene. Su voz es cálida, estentórea. Y dice la frase categórica, «escrito está, mi casa será una casa de oración, pero habéis hecho de ella una guarida de ladrones». ¡Qué cabreo! Ya en el exterior, una luz espléndida le ilumina. Tiene enfrente un grupo de niños que gritan jubilosamente y llevan en sus manos ramitas de olivo. Sonríe; ya no queda rastro de disgusto en su cara. Mete aquí Pasolini un pasaje que no encadena el evangelista al escándalo del templo. Habla de los pequeños con una ternura indescriptible. El látigo de algunos grabados tenebristas ha desaparecido de sus manos, de su corazón y de su mente.

¿Y Aznar? Le vimos en televisión hace unas horas, y no precisamente en Tierra Santa, que eso jamás podría ser el Congreso, ni siquiera por empeño de los cristianodemócratas, que ya les gustaría. Había soportado el presidente en la cámara la dialéctica flagelación de Almunia a causa de eso que llaman *stock options*, que consiste en que unos cuantos altos cargos de Telefónica se forran, y la grave acusación de una connivencia política con ellos. En plena réplica, y por rebasar el turno establecido, le reconvinó Trillo rogándole que finalizase su discurso. Don Federico no dijo «manda güevos»;

ni exabrupto alguno, sólo cortó por lo sano, interrumpiendo al jefe de su partido. Le sentó como un tiro; torció el bigote, se tragó la última frase y cerró violentamente el micro, doblándolo sobre el pupitre. ¡Qué cabreo!

No llegó al famoso incidente de Kruschef en las Naciones Unidas, que es histórico. Se debatía en la asamblea general una propuesta de desarme presentada por la URSS, la delegación estadounidense la rechazó y don Nikita protestó airadamente; se sacó un zapato y golpeó su pupitre. ¡Qué cabreo!

Quien esté libre de mosquearse que tire la primera piedra, evangélica, por supuesto.